

## MEDITACION XXXIII.

Día 26.

GLORIA DE LOS ANGELES, Y ANUNCIO  
A LOS PASTORES.

## PUNTO 1.

Considera, que aunque en el mayor silencio, oscuridad y abatimiento nace nuestro Redentor, su divino Padre se da prisa á exaltar tanta humildad, mandando que los ángeles todos desciendan, y reverentes adoren á su Rey y Señor que ha nacido en Belén.

Ponderar que los coros angélicos, obedientes al mandato de su Dios, desde el empíreo descienden gustosos y veloces á la tierra; y admirando este tierno é inefable misterio, rodean aquel pobre establo, y penetrados de júbilo levantan con uniformidad la voz, y con una dulzura verdaderamente celestial entonan himnos de gracias, y se oye repetir incesantemente en los aires este cántico sagrado: *Gloria á Dios en*

*las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

Saca de aquí, el conformarte con esos soberanos espíritus, y cantando con ellos, celebra con una santa alegría el nacimiento de tu Redentor. Tributa himnos continuos al Altísimo, pues en ese Infante divino te da la fuente de todos los bienes. Esos pies que ves tan débiles, son los que darán pasos de gigante para correr en pos de tu salud. Esas manecitas tiernas serán obradoras de estupendos prodigios; y todo ese pequeño cuerpo será despues cubierto de heridas; y la sangre que derramará será el precio de tu libertad.

## PUNTO 2.

Considerar, que luego que nace ese verdadero Sol de justicia, por quien aquella silenciosa noche se hizo mas alegre y estimable que el mas claro dia, uno de esos espíritus soberanos, apareciendo á los pobres y humildes pastores de aquellas cercanías, les da la apreciable noticia de haber nacido para ellos el Salvador del mun-

do, al que hallarian en un establo, reclinado sobre la paja y el heno.

Ponderar lo primero, el gozo y actividad con que al anuncio del Angel se animarian mutuamente aquellos hombres sencillos para ir á visitar á su Salvador. ¡Cuál sería su admiracion y dolor, al ver al tierno Niño reclinado sobre las pajas de aquel pesebre, y con qué buena voluntad le ofrecerian los humildes pero gratísimos dones de que iban provistos, reconociendo y confesando su Soberanía! Ponderar lo segundo, las gracias y abundantes luces con que el Señor iluminó sus espíritus, para que le conocieran, y siendo las primicias de los judíos le recibieran, y como á su Legislador y Mesías le adoráran! ¡O Redentor amable, ó desamparado Niño: mil veces dichoso quien no se escandaliza de tu abatimiento y pobreza; sino que te ama y respeta tu dominacion y poder!

Saca de aquí, el acercarte con la imaginacion á ese establo, y al ver tan desprovistos al Sr. S. José, á María, y á tu recién nacido Salvador, ofréceles, como aque-

nos pastores, el sacrificio de tu corazon; el que le será ciertamente muy agradable, si procuras antes purificarlo y lavar sus manchas con las lágrimas de tus ojos. Aprovecha esta oportunidad: adóralo y sírvelo ahora en el estado de un pobre niño, que él sabrá recompensar tus buenos oficios en el tiempo de tu mayor angustia y necesidad.

#### MEDITACION XXXIV.

*Dia 28.*

HUIDA A EGIPTO.

PUNTO 1.

Considera, que sabedor Herodes de haber nacido Jesucristo, Rey verdadero de los judíos, y temiendo perder por eso el reino temporal que ocupaba; tomando las medidas mas bárbaras decretó: que pasaran á cuchillo á todos los niños de dos años atrás, cre-

yendo envolver indefectiblemente en esta ruina al único niño que buscaba. ¡O Señor, cuánto te cuesta mi redencion, pues desde tan temprano empiezas á padecer tanto por mí!

Pondera, con qué facilidad sabé arruinar la providencia divina todos los proyectos humanos. Un Angel aparece á José, quando dormía, y le dice tome al Niño y á su Madre, y se interne en el Egipto: y José obedeciendo sin la menor dilacion la orden del cielo, sobre una humilde cabalgadura acomoda á su santa Esposa, con su Hijo en los brazos, mientras él los sigue á pie, cargando la ropa mas precisa y algunos pocos instrumentos de su oficio, y protegido de las tinieblas de la noche sale fugitivo de toda la tierra de Israel.

Saca de aquí una suma confianza en Dios, pues teniéndole de tu parte, nada importan todas las medidas que la prudencia humana tome contra tí. Entrégate como María y José á su providencia, y ella te abrirá camino en los lances mas urgentes y en los sucesos, al parecer, mas irremediables.

## PUNTO 2.

Considerar, que aunque el Angel no dijo el tiempo que duraria aquel destierro; José evita toda curiosidad, y, sin embargo de las muchas dificultades que ofrecia esta salida, nada representa, á nada se opone, y en él todo fué uno, recibir la orden del cielo y marchar; bastándole saber, que Dios así lo quería, y á su Magestad tocaba dar un desenlace superior al alcance y sabiduría del hombre.

Ponderar lo primero, como iría por aquel camino esta familia pobre y sin concepto á los ojos del mundo, pero la mas grande y santa que ha visto el cielo y la tierra. Cuán solos, cuán faltos de conocimiento, internándose en lo mas rigoroso del invierno por aquellos paises estraños y distantes. Ponderar lo segundo, cómo estos peregrinos, entrando en Egipto, mostrarían á todos los modales mas apacibles, y la prontitud con que se ofrecerían á su servicio! Cómo estarian los ángeles protegiendo al santo José: con qué amor servirían á Ma-

Tom. II. 67

ría como á su Reina, no ostante de verla egercitando los oficios mas bajos de una sirvienta humilde: y con qué admiracion y respeto verian en aquel tierno y amable Niño á su Señor y á su Dios!

Saca de aquí, el acompañar con tu corazon á esta familia estrangera, toma parte en sus aficciones y trabajos, y aprende en aquella vida oscura que conservan, que el mérito ante Dios no consiste en egercer cosas ruidosas y visibles, sino en sujetarse con gusto á lo que él ordena.

### MEDITACION XXXV.

ULTIMO DIA DEL AÑO.

#### PUNTO 1.

Considera, que hoy concluye un año mas que el Señor ha querido darte de vida. ¡O, cuánto quiere decir esto solo, y cuantos beneficios encierra! Piénsalo bien.

Pondera lo primero, quanto es lo que en el órden de la naturaleza te ha dado

Dios en este año: con qué cuidado paternal te ha conservado la vida, el uso de tus sentidos y potencias, y como te ha mantenido ya con salud completa, ó ya pres-tándote alivio en tus dolencias y enfermedades. No olvides la providencia amorosa con que ha dirigido tus negocios, y te ha libertado de accidentes imprevistos, que tal vez habrían arruinado tu honor y tu fortuna.

Ponderar lo segundo, los muchísimos auxilios y socorres divinos con que ha enriquecido tu espíritu. Cuenta, si te es posible, los momentos todos que caben en este tiempo que has vivido, y entónces podrás formar alguna idea del número inmenso de luces que ha enviado el Señor á tu entendimiento, y los tocamientos amorosos con que ha llamado á las puertas de tu corazon.

Infiere de esto el agradecimiento que por todas razones debes al Señor como conservador de tu ser y de quanto tienes, y el fervor con que has de ofrecerle tu corazon, y tributarle hoy los mas reverentes

cultos, conociendo claramente, que para tí ha sido un Padre caritativo, un liberal bienhechor, y un tierno, fiel y empeñoso amigo.

**PUNTO 2.**

Considera, los innumerables que están ya en el sepulcro, y que han terminado su carrera, sin ver el fin de este año en el que todavía vives y respiras; y cuantos de estos miserables estarán ya condenados, sin tener este tiempo que tú tienes para convertirte.

Pondera, la estrechísima cuenta que te pedirá el Señor del uso que has hecho de este preciosísimo tiempo que te ha concedido. Entra por tanto en tí mismo, y has como una revista de los frutos cogidos en este año. Examina si en él te enmendaste de aquel vicio que tanto te domina; ó si ha sido peor tu conducta: temiendo sobre todo que de tí diga con razon el Señor lo que del árbol estéril: córtese, para que no ocupe en vano la tierra. ¡Ah, cuanto tienes de que avergonzarte, mirando que el tiempo espira, y tú te mantuviste en un ocio

perpetuo, ó quizá abusando de este su beneficio contra tu mismo bienhechor.

Saca de aquí dos cosas: la primera, emplear los momentos que del día te restan en pedir á todos los ángeles y santos, en especial á María Santísima, que te ayuden á bendecir á un Dios, que sin merecerlo te ha colmado de gracias y favores. La segunda, pedir al Señor con un vivo arrepentimiento perdon de lo mal que le has correspondido; prometiéndole, que si se dignare concederte mas dias, todos los emplearás en su amor, cumpliendo sus mandamientos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.